

J. Ignacio García Pérez y Javier J. Pérez García (coords.)  
**Cuestiones Clave de la Economía  
Española. Perspectivas Actuales, 2004**

*Centro de Estudios Andaluces (Consejería de la Presidencia, Junta de  
Andalucía), Sevilla, 2005*

**CARLOS USABIAGA**  
*Universidad Pablo de Olavide*

Con las “IV Jornadas de Cuestiones Clave de la Economía Española”, que constituyen el sustrato del libro que reseñamos, al recoger éste las ponencias presentadas, el Centro de Estudios Andaluces repite, e incluso mejora en ciertos aspectos respecto a anteriores ediciones, una experiencia sumamente enriquecedora, respondiendo así a su misión fundacional: “el fomento de los estudios e investigaciones científicas que contribuyan a un mejor conocimiento de Andalucía y a la difusión de dicho conocimiento”. Estas Jornadas, celebradas en Sevilla en noviembre de 2004, consiguieron reunir a investigadores de las universidades andaluzas y del Centro de Estudios Andaluces con investigadores de otros centros españoles de prestigio, así como con responsables políticos –especialmente del gobierno andaluz– de los campos correspondientes, para debatir sobre una serie de cuestiones de suma importancia y de máxima vigencia para la economía española.

Así, en estas Jornadas, entre otros temas, se debatió sobre las políticas de aumento de la productividad como base indiscutible del desarrollo de la economía española a medio y largo plazo, de las balanzas fiscales de las comunidades autónomas españolas y de la política regional, de las directrices que debería seguir la reforma del Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la Unión Europea, de las reformas necesarias para combatir la lacra de la elevada temporalidad en el mercado de trabajo español, y de ciertas carencias del tejido empresarial español en materia de innovación, organización y dinamismo.

A continuación, sintetizaremos las principales temáticas y conclusiones de los distintos trabajos que componen el volumen, para ofrecer una idea más clara de los contenidos de las Jornadas e invitar con ello a su lectura. El libro está organizado de la siguiente forma: una presentación a cargo del Director-Gerente del Centro de Estudios Andaluces, una introducción a cargo de los coordinadores de la obra, las conferencias inaugurales y de clausura, y cuatro partes (federalismo fiscal y balanzas fiscales autonómicas, política fiscal y ciclos económicos, productividad y función empresarial, y temporalidad en el mercado de trabajo).

Julio Segura, en la conferencia inaugural de las Jornadas, indica que la economía española disfrutó en los años noventa de tres impulsos (drástica reducción de los tipos de interés, proceso de consolidación presupuestaria y ganancias de competitividad derivadas de la fijación del tipo de cambio de la peseta frente al euro) que han agotado a día de hoy su efecto beneficioso. Por tanto, a partir de ahora, lo fundamental son las decisiones internas orientadas a mejorar la productividad y la competitividad. En este sentido, Segura apunta que en lugar de apostar simplemente por el aumento del gasto público dedicado a intentar potenciar los factores determinantes de la productividad, debería enfatizarse la eficacia de dicho gasto, elemento muy relacionado con el diseño institucional y los incentivos al comportamiento de los agentes que generan las instituciones públicas. En este trabajo se presta atención a elementos como el avance tecnológico, la educación, la evaluación de políticas públicas, y las instituciones reguladoras y supervisoras.

Ángel De la Fuente, tras describir un sistema territorializado de cuentas públicas desagregadas por grupos de programas, afirma que dos tercios de los flujos económicos que genera la actuación del sector público provienen del sistema impositivo y de protección social, y que los flujos de carácter territorializable representan únicamente una cuarta parte del total. Es decir, el grueso de los saldos fiscales regionales refleja simplemente el resultado del proceso de redistribución personal (reglas uniformes a nivel individual). Sin embargo, en el capítulo de gasto propiamente territorializable sí que aprecia De la Fuente una cierta arbitrariedad, invitando ello a una reforma del sistema de financiación territorial (por ejemplo, comunidades igualmente ricas presentan saldos fiscales diferentes dependiendo de si disfrutaban o no de privilegios forales).

Santiago Lago y Diego Martínez abordan la política regional, y señalan que en este campo el énfasis debería ponerse en las áreas de I+D+i y educativa, incluso a costa de la inversión en infraestructuras (sobre la que existe una cierta obsesión en su opinión). Asimismo, en la línea de Segura, destacan la importancia de la evaluación de la rentabilidad social de los proyectos, con análisis de corte microeconómico. En este sentido, apuntan que la equidad no puede constituir el único criterio que determine las inversiones territorializables y los esfuerzos presupuestarios del gobierno central. En su opinión, no se debe renunciar a realizar inversiones socialmente rentables en territorios ricos para ser ineficientes en territorios menos desarrollados.

En sus ponencias complementarias, Alfonso Novales y Javier J. Pérez atribuyen a problemas de diseño el cuestionamiento del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Así, la elección del déficit anual como variable objetivo, el que dicho objetivo sea además constante en el tiempo a pesar de tratarse de una variable fuertemente contracíclica, y la falta de atención a relevantes aspectos específicos de los distintos países miembros en este terreno, han generado problemas que invitan a una reforma del sistema. En este sentido, estos autores apuestan por la creación de una oficina europea encargada de la supervisión continuada de los escenarios anuales de ingresos y gastos de cada país, dotada de la máxima independencia posible. Asimismo, enfatizan la necesidad de predicción de la evolución temporal del endeudamiento, y destacan la imprecisión de los indicadores fiscales corregidos de efectos cíclicos, apostando en su lugar por el uso de indica-

dores fiscales de publicación frecuente, incluso intra-anales, para anticipar posibles desviaciones.

Emilio Huerta y Carmen García no obtienen una lectura muy positiva de su análisis de una amplia muestra (un millar) de empresas industriales españolas. Así, la tendencia dominante muestra una apuesta muy moderada hacia el cambio y la innovación, tanto tecnológica como organizativa, estando aún muy extendidos los sistemas de organización basados en la jerarquía, el control y la holgura de recursos, con la consiguiente ineficiencia. El tránsito desde el modelo de producción en masa y “taylorista” hacia modelos más flexibles es lento. Asimismo, las empresas españolas se muestran alejadas de la frontera tecnológica, predominando además la cultura de la calidad frente a la de la innovación. Hasta el momento, sólo un reducido grupo de empresas (aproximadamente una cuarta parte del total), con un perfil muy definido, se caracteriza por una alta flexibilidad. Estos autores señalan que el aumento de la competitividad empujará hacia el cambio, aunque el impulso interno de los directivos de las empresas españolas sería un complemento muy deseable para acelerar el proceso.

Emilio Congregado, Antonio A. Golpe y José M. Millán se concentran en el análisis de las transiciones entre determinadas figuras del mercado laboral (empleo asalariado a autoempleo, desempleo a autoempleo, y autónomo a empleador), concluyendo que son necesarias políticas diferenciadas en cada caso. Dichas políticas pueden incluir medidas como la discriminación positiva por razón de género o grupo de edad, acciones formativas en aspectos empresariales o ayudas financieras que hagan frente a las restricciones de liquidez. Asimismo, estos autores apuestan por potenciar relativamente las ayudas dirigidas al autoempleo generador de empleo asalariado frente a las dirigidas a los autónomos.

Juan F. Jimeno argumenta la necesidad de reducir la excesiva rotación laboral de la economía española, respondiendo a motivaciones sociales y por sus efectos negativos sobre la productividad. Las sucesivas reformas laborales no han servido para solventar hasta el momento el problema de la “flexibilidad en el margen” (restringida a las nuevas contrataciones). El gran reto es la combinación de la flexibilidad de las empresas en la gestión de los recursos humanos con la seguridad de los trabajadores. La manifiesta dualización del mercado de trabajo español muestra que existe un amplio margen de mejora, discutiendo Jimeno diversas líneas de actuación que, en esencia, giran en torno al principio de causalidad y la relación entre el coste de los contratos indefinidos y los contratos temporales. Además, este autor argumenta que España no sale bien parada de la comparación con varios países europeos en términos de incidencia del empleo atípico, tasa de desempleo, tasa de rotación laboral, satisfacción de los trabajadores con la estabilidad en el empleo, y satisfacción de los empresarios con la flexibilidad en la gestión de los recursos humanos; por lo que deberíamos prestar atención a las características de esos otros modelos laborales.

J. Ignacio García y Yolanda Rebollo profundizan en el estudio del problema de la elevada temporalidad, pero ahora desde una perspectiva regional. Su análisis enfatiza que las notables diferencias regionales observadas en este campo responden esencialmente a una perspectiva de costes. Así, afirman que el coste laboral unitario y la productividad son factores fundamentales, lo que podría explicar que

ciertas reformas laborales e iniciativas regionales (como ciertas ayudas andaluzas) que han intentado potenciar el empleo indefinido no hayan tenido efecto, al no incidir sobre ellos. Estos autores apuestan por medidas que reduzcan los costes laborales unitarios para reducir la temporalidad, por la vía de una negociación colectiva que tenga más en cuenta la productividad en cada empresa o el aumento de la productividad por empleado potenciando la formación o el gasto en I+D.

Por último, Soledad Núñez, en la conferencia de clausura de las Jornadas, retoma la temática ya abordada por Segura, así como apuntada parcialmente en otras ponencias, del énfasis en las mejoras de productividad, pero compatible con el crecimiento del empleo, como objetivo ineludible de la política económica española, poniendo como ejemplo el “milagro irlandés”. En este trabajo se apuntan algunas de las variables determinantes de las mejoras en productividad: incremento de la inversión productiva, aumento de la oferta y demanda de trabajo, mejora del grado de cualificación de la población en edad de trabajar, impulso del gasto en I+D+i, aumento de la utilización de nuevas tecnologías, potenciación de las infraestructuras, y mayor desarrollo de los mercados de capital riesgo. Núñez, perteneciente a la Oficina Económica del Presidente del Gobierno, señala que el gobierno puede influir sobre esos factores a través de cinco canales: el entorno macroeconómico, el marco regulatorio, el sistema impositivo, el gasto público y el modelo de funcionamiento del sector público.

Esperamos que esta síntesis de los distintos trabajos constituya una muestra clara de que este libro contiene excelente Economía Aplicada. Así, se tratan asuntos del máximo interés para la economía española, de forma rigurosa a la vez que comprensible para cualquier persona con una cierta formación económica –aunque personas sin esa formación también pueden comprender las principales líneas argumentales de los trabajos– y, como se puede apreciar en los párrafos anteriores, no se rehuyen unas conclusiones notablemente explícitas en cuanto a las directrices que debería seguir la política económica en cada caso, lo cual es muy de agradecer en comparación con la inocua ambigüedad a la que muchas veces conduce el debate académico. Los trabajos combinan, en distinta proporción en cada caso, el “survey” –basado en una relevante bibliografía y la profusión de datos– con el trabajo de investigación original. En particular, la lectura de los trabajos de Ángel De la Fuente, Alfonso Novales, Juan F. Jimeno, Julio Segura y Soledad Núñez es sumamente necesaria para poder opinar con criterio en los encendidos debates que giran en torno a la financiación autonómica, el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, la reforma laboral y las vías de mejora de la productividad, y que aparecen casi a diario en los medios de comunicación españoles. En suma, unas excelentes Jornadas rematadas por el colofón de este libro de obligada lectura.

